

Regiones rurales: conceptos clave para profundizar en su comprensión

César E. Ortiz Guerrero¹

Esta ponencia fue presentada en el XII Congreso "La Investigación en la Pontificia Universidad Javeriana", durante la primera sesión del simposio sobre investigación y región. 18 de septiembre de 2013.

El creciente reconocimiento de la dimensión espacial en la geografía y la planeación sugiere aproximaciones cada vez más complejas al concepto de región. Este texto reflexiona sobre las relaciones entre espacio, escalas, relaciones y gobernanza, a partir de tres debates de actualidad para identificar algunas implicaciones para la investigación en el campo del desarrollo de las regiones rurales.

Para comenzar, podemos entender una "región rural" como un espacio que acoge las complejas relaciones sociedad-naturaleza resultantes de la conjunción entre al menos cuatro dimensiones: 1) el territorio, comprendido como su delimitación formal y a la vez fuente de recursos naturales, soporte de las actividades económicas y escenario en el que ocurren múltiples flujos de recursos, capitales e ideas; 2) la población, creciente o en declive, comparte un dominio cultural particular, con medios de vida conectados con los recursos naturales y el entorno urbano; 3) asentamientos que desarrollan relaciones entre ellos y con el exterior por medio de diversos intercambios y 4) actores públicos, privados y mixtos e instituciones informales y formales, que proveen el marco dentro del cual funciona el sistema en su totalidad. Esta visión contemporánea, cada vez más compartida por académicos y formuladores de política, resulta de la visión posestructuralista de una ruralidad globalizada y construida a partir de una creciente interfaz entre las dimensiones espacial (territorial) y temporal (histórica) de la acción social y económica (Massey, 2005; Schneider, 2009; Warf y Arias, 2009). Tres debates actuales nos ayudan a examinar esta visión emergente sobre la ruralidad y a revisar cómo debemos aproximarnos a una región rural para entenderla, delimitarla y gobernar su proceso de desarrollo.

El debate territorial-relacional

La perspectiva territorial ve la *región* y el *lugar* como unidades espaciales delimitadas y ligadas a asuntos relacionados con el Estado-nación y los procesos geopolíticos que operan sobre ellos (Jonas, 1988; 2012). Por su parte, la perspectiva relacional se centra en las relaciones interesaciales y las redes por las que fluyen diversos tipos de recursos y capitales (Paasi, 2004; Massey, 1995, 2005). Vistas de manera conjunta estas perspectivas nos ayudan a entender que: 1) la región representa un ensamblaje de relaciones sociales, económicas y

¹ Profesor asociado de la Facultad de Estudios Ambientales y Rurales en la Pontificia Universidad Javeriana. Zootecnista con M.Sc. en zootecnia, M.Sc. en desarrollo rural y Ph.D. en planificación de la Universidad de Waterloo (Canadá).

políticas, cuya escala y perspectiva no converge necesariamente con las delimitaciones político-administrativas establecidas por el Estado-nación; 2) es necesario distanciarnos de las representaciones estáticas, limitadas y ahistóricas de *espacio* y *lugar* (Allen y Cochrane, 2007; Jonas, 2012); 3) las regiones no son entidades formales y autocontenidas, sino construcciones sociales fluidas, dinámicas e históricamente determinadas (Jones y MacLeod, 2004; Jonas, 2012; Paasi, 2004); 4) las regiones reflejan un sentido global del lugar, por lo cual no deben desconectarse, desde el punto de vista conceptual y de la planeación, de otras regiones, escalas y territorios (Massey, 1991) y 5) las regiones como agregados socioecológicos son torneadas por factores causales internos, específicos del lugar y externos, como las dinámicas más amplias de la acumulación del capital, la intervención del Estado (o su retiro) y el desarrollo desigual. En consecuencia, el mensaje clave es pensar menos en cómo “envasar” el espacio en formas regionales discretas y pensar más en investigar en dónde, por qué y cómo se debaten, negocian y construyen los procesos de regionalización.

El debate de la escala

La definición de la escala posibilita la diferenciación socioespacial, de tal manera que la región es una escala en la producción social del espacio (Brenner, 2001; Paasi, 2004). Sin embargo, al definir una región las escalas se entienden frecuentemente como etiquetas que delimitan y homogeneizan espacios y los formalizan en mapas político-administrativos. El paradigma de la red (Sassen, 2001; Latour, 1996; Leitner, 2004) reta esta perspectiva lineal de la escala y el espacio y enfatiza en un espacio discontinuo, de flujos, en el que las escalas cumplen un papel relacional, vinculante y discursivo y son resultados concretos de la actividad social y material (Jonas, 2012; Leitner, 2004). En este sentido, diversos autores (Howitt, 2003; Swyngedouw, 2004; Brenner, 2001) ven en la escala, más que un concepto de área o jerarquía, una representación de los puntos de relacionamiento o de interfaz que vinculan los niveles del mundo social, ecológico y económico, por lo cual esta también la podemos entender como un evento, un proceso y una relación de movimiento e interacción. Por lo anterior, más que ver la escala como “una cosa discreta”, lo interesante reside en el proceso mediante el cual se establecen, jerarquizan y transforman las escalas.

El debate Gobierno-gobernanza

Aquí se discuten dos aspectos: las regiones rurales son un mosaico de formas físicas, fuerzas políticas, estructuras sociales y dinámicas socioecológicas que demandan una aproximación que no siempre las instituciones del Gobierno están en capacidad de reconocer (OCDE, 2006; Eversole y Martin, 2005). En segundo lugar, las instituciones (reglas formales e informales) conforman un sistema de control no formal de las relaciones sociales, que de manera frecuente se encuentran vinculadas a diversas formas organizacionales y redes sociales, lo cual posibilita su evolución simbiótica y el flujo de intereses, capitales y conocimiento. Estos flujos en red conectan a su vez a diversos actores (individuales o colectivos, públicos, privados y mixtos), que ocupan varios nichos de poder y a sus relaciones con el territorio (Crona y Hubacek, 2010; Bodin y Prell, 2011; Chhotray y Stoker, 2009). Los sistemas de gobernanza conectan estas perspectivas y posibilitan, mediante la coordinación de las acciones entre

actores, redes e instituciones, otra forma de gobernar las regiones en la que se concierte el desarrollo mediante la construcción colectiva de la toma de decisiones (OCDE, 2006; Eversole y Martin, 2003) y el alcance de un equilibrio entre el control descentralizado y policéntrico y el control centralizado del proceso de desarrollo regional (Chhotray y Stoker, 2009; Folke et al., 2005; Lebel et al., 2006; Stoker, 1998).

Conclusión

Los debates esbozados aquí sugieren a la investigación sobre región la necesidad de promover un balance entre estructura y proceso, para aproximarse desde allí a las regiones rurales como sistemas abiertos y desde una perspectiva integral, interdisciplinar y multidimensional, que posibilite reconocer y operacionalizar el papel y el poder de las relaciones reticulares, las escalas y los sistemas de gobernanza.

Referencias

- Allen, J. y Cochrane, A. (2007). "Beyond the territorial fix: regional assemblages, politics and power". *Regional studies*. 41(9), 1161-1175.
- Bodin, Ö. y Prell, C. (2011). *Social networks and natural resource management: uncovering the social fabric of environmental governance*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Brenner, N. (2001). "The limits to scale? Methodological reflections on scalar structuration". *Progress in human geography*. 25, 591-614.
- Chhotray, V. y Stoker, G. (2009). *Governance Theory and Practice: A Cross-Disciplinary Approach*. New York: Palgrave Macmillan.
- Crona, B. I. y Hubacek, K. (2010). "The right connections: How do social networks lubricate the machinery of natural resource governance?". *Ecology and Society* 15(4):18.
- Eversole, R. y Martin, J. (2005). *Participation and governance in regional development: Global trends in an Australian context*. Aldershot: Ashgate.
- Folke, C., Hahn, T., Olsson, P. y Norberg, J. (2005). "Adaptive governance of social-ecological systems". *Annual Review of Environment and Resources* 30:441-473.
- Howitt, R. (2003). "Scale". En *A companion to political geography*, editado por J. Agnew, K. Mitchell y G. Toal. Oxford: Blackwell, 138-157.
- Jonas, A. (1988). "A new regional geography of localities?". *Area*. 20(1), 101-110.
- _____. (2012). "Region and Place: Regionalism in question". *Progress in human geography*. 36(2), 263-272.
- Jones, M. y MacLeod, G. (2004). "Regional spaces, spaces of regionalism: territory, insurgent politics and the English question". *Transactions of the Institute of British Geographers*. 29, 433-452.
- Latour, B. (1996). "On actor-network theory: A few clarifications". Recuperado de www.nettime.org
- Lebel, L., Anderies, J. M., Cambell, B., Folke, C., Hatfield-Dodds, S. et al. (2006). "Governance and the capacity to manage resilience in regional social-ecological systems". *Ecology And Society*. 11(1), 19.
- Leitner, H. (2004). "The politics of scale and networks of spatial connectivity: transnational urban networks and the rescaling of political governance in Europe". En *Scale and geographic inquiry*, editado por E. Sheppard y R. McMaster. Oxford: Blackwell, 236-255.
- Massey, D. (1995). "The conceptualization of place". En *A place in the world*, editado por D. Massey y P. Jess. Oxford: Oxford University Press.
- _____. (2005). *For Space*. London: Sage.
- OCDE. (2006). "El Nuevo paradigma rural: políticas y gobernanza". Madrid: OCDE-Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación de España.
- Paasi, A. (2004). "Place and region: looking through the prism of scale". *Progress in human geography*. 28(4), 536-546.
- Sassen, S. (2001). *The global city: New York, London, Tokio*. Princeton: Princeton University Press.

- Schneider, S. (2009). Territorio, ruralidade e desenvolvimento. En Lozano, F. y Ferro, J. *Las configuraciones de los territorios rurales en el siglo XXI*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana. pp. 67-108.
- Stoker, G. (1998). Governance as theory: five propositions. *International Social Science Journal*, 50(155) 17-28.
- Swyngedouw, E. (2004). Scaled geographies: nature, place, and the politics of scale. En Sheppard, E. and McMaster, R. (Eds.), *Scale and geographic inquiry*. Oxford: Blackwell, 236-255.
- Warf, B. y Arias, S. (2009). *The spatial turn: Interdisciplinary perspectives*. London: Routledge.